

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de padremuñu cultural de Llena

El origen del santuario y el pueblo: del monte Vindio a Vindonnus y Bendueños

La arquitectura del camarín de Bendueños

Las pinturas murales del camarín de Bendueños

Estudio técnico y de conservación de los murales del santuario de Bendueños

Texos patrimoniales del Conciyu Llena

Coplas de pandero o pandereta

El enclave ferroviario de La Cobertoria

Santa María de Parana

Al rodiu l'horru Florentina (Bendueños)

El Fuero de Campománes

Na corexa



Foto: José Ramón - Flash Lena



DESTINO
CULTURAL

LENA





Coordinador: David Ordóñez Castañón

Consejo editorial:

- Xulio Concepción Suárez
- Luis Simón Albalá Álvarez
- Xose B. Álvarez Álvarez
- Carmen Prieto González
- Ludivina Álvarez Fernández

Colaboradores:

- María Dolores Martínez García
- Aurelia Villar Álvarez
- Isabel Rodríguez Suárez
- Luis Núñez Delgado
- Asociación Flash Lena

Edita: Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena.

Diseño y maquetación: Provoca Comunicación

Imprime: Gráficas Summa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769



El Consejo Editorial no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos publicados en la revista.

Fotografía de portada: Santuario de Bendueños.
Al fondo, la Pena Tsago (*Julio Tomillo - Flash Lena*)

Para cualquier comunicación con la revista, dirijase a la ASOCIACIÓN VINDONNUS a través de cualquiera de los siguientes medios:

- Casa de Cultura de La Pola:
Plaza Alfonso X el Sabio, 7, planta 2ª, 33630
- La Pola, L.lena.
- Centro de Lectura de Campumanes:
C/ Alfonso Llanes Alonso, 5, 33620 -
Campumanes
- Email: asociacionvindonnus@gmail.com
- Teléfono: 611 09 31 56

El Consejo Editorial invita a todos aquellos autores que lo deseen a publicar en estas páginas algún artículo afín a la temática de la revista. Asimismo, cualquier establecimiento interesado en colaborar con la edición de esta revista puede solicitar información a través de los medios arriba indicados.

ÍNDICE

Página - 3 -
Presentación / Entamu.

Página - 4 -
El origen del santuario y el pueblo: del monte Vindio a Vindonnus y Bendueños. La lectura del paisaje en la memoria milenaria de los nombres de lugar. *Xulio Concepción Suárez*

Página - 20 -
La arquitectura del camarín de Bendueños. Historia, proporción, construcción. *David Ordóñez Castañón*

Página - 32 -
Las pinturas murales del camarín de Bendueños. Una primera aproximación a su estudio. *Rosa del Carmen Álvarez Campal*

Página - 44 -
Estudio técnico y de conservación de los murales del santuario de Bendueños.
Carlos Nodal Monar

Página - 52 -
Texos patrimoniales del Conciyu Llena.
Bertu Ordiales

Página - 64 -
Coplas de pandero o pandereta en el Concejo de Lena. *M^a del Carmen Prieto González*

Página - 78 -
El enclave ferroviario de La Cobertoria.
Guillermo Bas Ordóñez

Página - 92 -
Santa María de Parana. ¿Monasterio o abadía?
Ludivina Álvarez Fernández

Página - 106 -
Al rodiu l'horru Florentina (Bendueños).
Alberto Álvarez Peña

Página - 112 -
El Fuero de Campomanes. Edición comentada.
José Ramón González Estrada

Página - 126 -
Na corexa.

EL ORIGEN DEL SANTUARIO Y EL PUEBLO: DEL MONTE VINDIO A VINDONNUS Y BENDUEÑOS

La lectura del paisaje en la memoria milenaria de los nombres de lugar

Xulio Concepción Suárez

Doctor en Filología; xulioocs@gmail.com



PALABRAS CLAVE: Bendueños, origen, indoeuropeo, toponimia, cristianización.

KEYWORDS: Bendueños, origin, Indo-European, toponymy, christianization.

RESUMEN

La pequeña o larga historia de Bendueños se remonta muchos siglos atrás de las novedades romanas y cultos cristianos. Una historia de pobladores que descendían de las cumbres nevadas casi todo el año antes, para asentarse poco a poco en los mejores rellanos de las laderas. El lenguaje toponímico, a falta de documentos escritos para esos pueblos más pequeños, nos queda para describir con palabras inmemoriales un paisaje habitado. La lectura del entorno de Bendueños es bien significativa: Penubina (Peña Ubiña, hoy), Penatolóbriga, Castro, Tárano y Taranín, El Quentu la Cruz, Alceo los Caballeros... son otras tantas páginas abiertas para el estudio multidisciplinar de Bendueños. La comparación y paralelismos evidentes con otros parajes del mítico Monte Vindio (Picos de Europa, Cantabria...) confirman las supuestas: un poblamiento de milenaria raíz.

ABSTRACT

The small or long history of Bendueños dates back to older times than the Roman novelties and Christian cults. A history of people who descended from the snowy summits almost all year before, to settle gradually in the best landfills on the hillsides. The toponymic language, in the absence of written documents for these smaller towns, is all we have left to describe with immemorial words an inhabited landscape. The reading of the environment of Bendueños is quite significant: Penubina (Peña Ubiña, nowadays), Penatolóbriga, Castro, Tárano and Taranín, El Quentu la Cruz, Alceo los Caballeros ..., are some of the many open pages for the multidisciplinary study of Bendueños. The comparison and obvious parallelisms with other sites of the mythical Monte Vindio (Europa Peaks, Cantabria...), confirm our assumptions: a population of millenary roots.

1. INTRODUCCIÓN

A juzgar por las palabras, la historia de Bendueños se prolonga bastante más allá de un poblamiento primitivo, un santuario, una iglesia, o de un albergue al paso de un camín de peregrinos: fueron, y son, todos ellos importantes en la historia de estas montañas lenenses, pero la voz Bendueños (Santa María de Bendueños, hoy), lleva en sus raíces (lexemas), en sus entrañas, toda una historia milenaria, que comienza con los cultos indoeuropeos más de seis mil años antes que llegaran a estas peñas y a estos pueblos los romanos y los cultos cristianos. ■



Figura 1. Al fondo la Pena Tsago y Brañavalera, desde Bendueños. (Xulio Concepción Suárez)

2. EL PAISAJE VERBAL PRERROMANO

Bendueños

Fue, ciertamente, un nombre bastante soslayado hasta hace pocos lustros, por razones diversas. Aparece registrado por Madoz¹ pero sólo le dedica dos líneas, para decir que tiene 6 vecinos (6 casas abiertas), con 32 almas (es todo). Sería Martín Sevilla² por los años 1980 en su tesis doctoral y otros trabajos, quien realmente, puso en valor el nombre de Bendueños, relacionándolo ya con la divinidad indoeuropea *Vindos* (el color blanco, el Sol); latinizado en *Vindonnus*: el dios blanco, el dios Sol, la divinidad gala.

La seguridad que fue dando la etimología del profesor Martín Sevilla nos sirvió para desentrañar, de una vez por todas, el silencio con que se había tratado hasta

entonces la ubicación del famoso Mons Vindius, siempre identificado, aunque sin mayor fundamento, con Peña Santa en exclusividad. O, a todo más, con Los Picos de Europa; pero ni más al oriente (hacia Cantabria), ni más al occidente (hacia Ubiña y resto de la Cordillera Cantábrica). No convenía a casi nadie, desde el punto en que no había pruebas para ello: ni orales, ni escritas, ni toponímicas, sobre todo.

1 Pascual Madoz. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Valladolid, Ámbito Ediciones, 1845-1850, p. 80.

2 Martín Sevilla Rodríguez. *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1980, p. 84 y 99.



Figura 2. El pueblo de Bendueños, desde la carretera (Julio Tomillo - Flash Lena)

Con las noticias de Ptolomeo, Floro, Orosio..., en épocas romanas

La historia de la expresión se remonta al s. II, cuando el geógrafo griego Ptolomeo apuntó ya que el Mons Vindius se extendía más allá de los reducidos límites del Cornión (nombre de Picos de Europa entonces). Poco más tarde, los latinos Floro y Orosio hablan del Vindium Montem como lugar sagrado, donde se refugiaban los astures ante la conquista romana, pues creían que allí “antes subirían las olas del mar que las armas romanas...”. Pero tampoco lo redujeron a la actual Peña Santa, ni a otra peña concreta.

La identificación progresiva del Vindio con Peña Santa (casi siempre cubierta de nieve, en aquellos tiempos más cuerdos) sólo fue fruto de las sucesivas traducciones lingüísticas que fueron haciendo las culturas de turno: en algo se habría de concretar el monte mágico, aunque sólo fuera por no dejarlo del todo abstracto, en la inmensidad de las calizas.

Bien es verdad que el adjetivo indoeuropeo, *vindos* (blanco) vendría muy bien a esas nieves casi perpetuas en torno a Peña Santa, Urriellu, Torrecerredo...; o a las simples calizas tan relucientes y blanquecinas con las lluvias o los calores del verano. En ellas se habían dado algunas de las batallas romanas contra los astures y cántabros, por parte del emperador Augusto

y semejantes. Ello iría motivando aquella apreciación primera del mítico *Monte Vindio* a una peña por excelencia siempre reluciente y brillante, aún en la lejanía desde el mar y las montañas circundantes.

Simple lugares altos y blancos, nevados...

De esta forma, el adjetivo celta, indoeuropeo, *vindos* (blanco) se fue traduciendo, más o menos diluido al principio, en nombres altos y blancos (nevados, tantos meses al año) como Peña Blanca, Torre Blanca, La Cabra Blanca, Los Albos..., todos ellos en Picos de Europa (los tres macizos). Y así ya dice J. R. Lueje³ que aquel primitivo *Monte Vindio* pasó a llamarse Monte Blanco; es decir, todos los Picos de Europa, sin más concreciones (el antiguo Cornión).

Como puede observarse, no había muchas razones para esa reducción a Picos y a Peña Santa, pues los historiadores romanos sólo hablan difusamente del Monte Vindio como monte inaccesible; es decir, toda la cordillera cantábrica, sin más reducciones. Ello implicaría, por lo menos, Peña Sagra, en Cantabria; o Peña Ubiña, en Lena. No había razón para excluir a ninguna de las dos.

3 José Ramón Lueje. *Los Picos del Cornión (Cumbres de Reconquista)*. (Gijón, Ed. La Industria, 1968), p. 35.

Entre Vendejo (Cantabria) y Bendueños; entre Liébana, Lebeña, Lebanes..., y Ubiña

Y las razones para esta extensión sin concretar parecen claras: en zona cántabra queda el pueblo de *Vendejo*, a la falda de Peña Sagra (la peña sagrada); y en el otro extremo, al occidente, *Bendueños*, a la falda de Peña Ubiña: tal vez, la *Pinna Vindia, antes; *pinna lavindia, luego; *pinna albindia; pinna albinea, en traducción de los romanos (simple metátesis de sílaba inicial, con palatalización latina normal de la palabra). Dos peñas blancas también que no tuvieron en cuenta algunos traductores del nombre, por lo visto.

Más aún, son precisamente *Vendejo* y *Bendueños* (la ortografía era lo de menos en aquellos tiempos) los únicos continuadores del adjetivo *vindos* (blanco); los demás topónimos de Los Picos llevan ya el adjetivo latino *album*, *albam...*, pero la palabra original, sin traducir todavía (*vindos*, 'blanco'). Habría que añadir

Liébana: antes **La Vindia*, **Albindia*, **Lavinia*, **Levania*, **Libania...*, y *Liébana*; lo mismo que *Lebeña* (Santa María de Lebeña), con el mismo origen (una variante más). Formas todas ellas documentadas, o interpretadas, por Eutimio Martino.⁴

En todos los casos, las transformaciones fónicas y gráficas son un fruto evidente de tantos intentos por continuar un nombre prerromano, que ya nada decía a los nuevos romanos; o, tal vez, porque ellos mismos querían desfigurar el nombre precedente; pero que, a la vez, les interesaba mantener de algún modo. Es decir, conservar y renovar al tiempo, como hicieron casi siempre las culturas nuevas respecto a las heredadas.

4 Eutimio Martino. *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes.* (Santander, Editorial Sal Terrae, 1982).

Eutimio Martino. *En torno a Los Picos de Europa. Nombres del agua. Nombres de lugar. I. El relevo latino.* (León, Gráficas Sorles, 1996).

Eutimio Martino. *En torno a los Picos de Europa.* (Ed. Diputación Provincial de León, 1998).

Figura 3. Penubina. (Javier Zapico – Flash Lena)



A pesar del silencio toponímico de Eutimio Martino: notable investigador cántabro

Hay muchos otros datos que insinúan un programado silenciamiento del nombre de Bendueños como posible continuador del Monte Vindio. No por casualidad, el investigador cántabro Eutimio Martino (gran investigador para su tiempo, no cabe duda), no cita, que se sepa, al pueblo de Bendueños, a pesar de que ya conocería el dato de Madoz; cita a su *Vendejo* cántabro (galo, *Vindalio*), pero no al pueblo lenense, casi simétrico en la etimología.

Y sus razones habría de tener E. Martino para silenciarlo, por supuesto: el hecho de reconocer la existencia de Bendueños, le hubiera obligado a modificar la extensión del Monte Vindio, reducida por él a Picos de Europa, a todo más. Cabría la posibilidad de que no conociera el topónimo, ciertamente; pero, entonces, su teoría tendría la misma falta de consistencia, pues desconocía un topónimo, hoy lingüísticamente aceptado ya del todo, como de la misma raíz que su *Vendejo* cántabro, citado por él con seguridad etimológica.

Penubina, Peña Ubiña, la *pinna vindia..., tras los supuestos del leonés Manuel Rabanal

Años más tarde, el leonés Manuel Rabanal⁵ sostiene ya que El Monte Vindio no estaba reducido a Los Picos de Europa, sino que se extendía, por lo menos, desde Peña Sagra hasta Peña Ubiña. Un dato importante en el camino toponímico y etnográfico (etnolingüístico), que ya se extiende bastante más allá de las reducciones geográficas supuestas por Eutimio Martino.

Pero sería, por fin, el profesor Marín Sevilla, quien analizó la etimología de Bendueños, a partir de *Vindos dominus*, como referencia indoeuropea al 'dios blanco', el 'dios solar', que cura las enfermedades, que devuelve el calor a las alturas. La cristianización del paisaje cultural y cultural prerromano puso lo demás: añadido el nombre de Santa María, al nombre precristiano, se recondujo aquel culto remoto al dios de las enfermedades, hacia un culto actualizado que llegó hasta estos mismos días. Con el tiempo, La Virgen de Bendueños siempre fue muy venerada por fieles y peregrinos que hasta subían descalzos desde los pueblos vecinos, con sus escapularios a la espalda y al peto, no hace tantas décadas.

En definitiva, el nombre de Bendueños hace sospechar, por lo menos, de una continuidad lingüística y cultural de una divinidad prerromana a una devoción cristiana, a través de una peña que había recibido previamente, allá en los altos, el adjetivo derivado de Vindio: **pinna vindia*, **pinna albinea*, Peña Ubiña, como se dijo; luego, **pinna albinea*, reinterpretada por los romanos y traducida al latín.

Penatolóbriga (Acebos, El Quempu): la peña fortificada

Otros muchos datos rodean estos cordales y cumbres sobre Bendueños, que parecen atestiguar el contenido indoeuropeo de aquellas defensas en los altos fortificados, que se atribuyeron al inaccesible *Mons Vindius*. Es el caso de la otra raíz celta, *-briga* (fortaleza), tan presente en toda la toponimia europea: *Coimbriga*, *Senabriga*, *Julobriga*..., la misma *Cantabriga* (luego, Cantabria, Cantábrica...); es decir, lugares fortificados, que más tarde dieron ciudades mayores, algunas muy documentadas, aunque hoy reducidos los restos a esos vestigios tan protegidos en distintas regiones, en estos casos concretos; otros, en cambio, llevan peor suerte y fatales destinos, con demasiada frecuencia olvidados entre las zarzas.

Sería el caso de Penatolóbriga, no por olvidada y sin estudiar en absoluto, menos hermana de todas esas *-brigas* y fortalezas de antaño, bastante más sonadas. Pena Tolóbriga se fue traduciendo con el tiempo a Pena Tolondra (más frecuente en los mapas), por simple transformación popular, en otro intento de tantos por entender un nombre que, para los nativos, había perdido su referencia y sentido original. Lo de 'tolondra' ya les sonaba a algo: un abultamiento relevante, un *tolondru* bien visible en la distancia.

Todo ello hace pensar que los altos del Vatsé Güerna ya tenían un poblamiento asentado en las cumbres, con su lengua indoeuropea, y por la rama celta en este caso; primero, unos nativos o allegados se habrían establecido en torno a las peñas para la mejor vigilancia y defensa en épocas de verano y otoño, entre las cumbres asturiana y leonesa al mismo tiempo; poco a poco, habrían ido descendiendo para formar otros poblamientos a media ladera, hasta terminar en el fondo de los valles, una vez con menos peligros de tribus enemigas de paso. Sería el caso de Bendueños: poblamiento levantado en los mejores espacios aptos para el cultivo y la estancia invernal, incluida.

5 Manuel Rabanal Álvarez «Peña Ubiña-Mons Vindius.» *Archivos leoneses*, 18 (1955), pp. 128-132.



Figura 4. Penatolóbriga. (Xulio Concepción Suárez)

Los castros: de la raíz indoeuropea, *k-s-, *kas-tr- (aislar, cortar): el descenso de los altos a los valles

A la misma cultura prerromana se atribuyen otros cuantos lugares que rodean Bendueños por las cumbres, conectados todos ellos como en red organizada; en posiciones estratégicas y visualizados entre sí desde una a la otra ladera, incluso; conectados de un valle a otro, el de Güerna y el de Lena (nombre del río antes, desde Villayana hasta Valgrande); y unidos por los altos en El Curutsu Braña: punto de conexión de todos los lugares relevantes del conceyu a uno y otro lado; al oeste con los altos que divisan Quirós y occidente de Asturias; al este, con Currietsos y castros de La Carisa; al sur, con El Castiitsu de Polación (Payares) y altos del Brañitsín; al norte con El Castiitsu Corros, Carabanzo y todo el valle del Caudal abajo.

Y así, de castro en castro, hasta las mismas costas del mar por Xixón y La Campa Torres. Toda una red impresionante de conexiones a su modo (visuales, por fumo, señales acústicas...) que mantenían comunicados a los pobladores prerromanos lenenses, van bastante más de dos mil años atrás. Se habla de los *orníacos*: tribus del Vatsé Güerna, como quedó en la palabra misma (indoeurp. *orn-, 'agua agitada'). A modo de ejemplo:

Castro (Herías). Finca actual al otro lado del Quntu la Cruz, con un gran rellano saliente sobre las casas de hoy, que supondría el poblamiento precedente del pueblo actual, en las corras primitivas del recinto castreño. No quedan restos de edificaciones, pues la finca fue siempre cultivada en su mayoría, y en consecuencia, reutilizados todos los materiales dispersos para hacer posibles los sembrados (una buena parte de la finca se recuerda hoy, todavía, sembrada de cereales). Algunas corras encontradas en la loma saliente, parece que eran de castañas, pues había gruesas castañares, de las que sobreviven algunas.

El Castro (Corneyana). No por casualidad, frente a Castro de Herías, justo en la ladera opuesta de Corros, abajo, por encima de Salas actual; está situado (casi disimulado) a la falda de la sierra de calizas al lado del camín antiguo entre Corneyana y Malveo.

El Castiión (Campomanes). Es tal vez, el ejemplo más evidente del descenso de los altos a los valles: en realidad, un castillo grande, un Castellón en el origen, como tantos Castrillón, Castellón..., por otros conceyos y regiones. Sin duda, el núcleo de Campomanes más antiguo, mucho antes que La Vega (vegas del río); o Trambasaguas (entre las aguas de los ríos, como es evidente).

El Castiitsu y Corros (Malveo). Es el nombre que dan los de Malveo y Casorvía al Picu Corros; conserva el dato interesante de que se mantuvieron las dos palabras para la misma peña: Corros (el lugar de los habitáculos circulares del castro primero), que siguen llamando los lenenses en general; El Castiitsu (el castro más pequeño), que conservan los vecinos de Malveo y Casorvía en exclusividad. Un dato evidente del respeto lingüístico a la sucesión de culturas: prerromanos y romanos sucesivamente.

La Pena'l Castiitsu (Xomezana). Peña sobre Xomezana Riba, que, como se dijo, conectaba los valles de Zurea con la zona alta del Güerna; está sobre El Questru de Xomezana Riba, también.

El Castro las Coronas (Zurea). Sobre los altos de Zurea, comunicando no sólo con el conceyu abajo, sino ya también con el contiguo valle de Quirós; abajo, sobre Tsindes y Cortes, está el preu actual de Castro. La comunicación de valle en valle, como se dijo.

El Castiitsu Villayana. Saliente rocoso sobre el poblamiento actual (margen derecha del río), que supone otro desplazamiento de unos habitantes anteriores, los de La Corrona, palabra celta, como en el caso de Corros de Malveo; aquí quedaron los dos nombres para asentamientos distintos.

El Questru Villayana. Poblamiento en la otra margen del río, justo frente al Castiitsu, no por casualidad, sin duda: desde cada uno se vigilaba la ladera de enfrente; y viceversa.

Tárano y Taranín (Renueva)

Otra divinidad celta relacionada con el trueno, citada también por Martín Sevilla en la misma tesis que Bendueños: *Taranis* (el dios del cielo y las tormentas). Así se interpretaron siempre las dos peñas sobre Renueva, justo sobre el camino a Congostinas, lugares muy

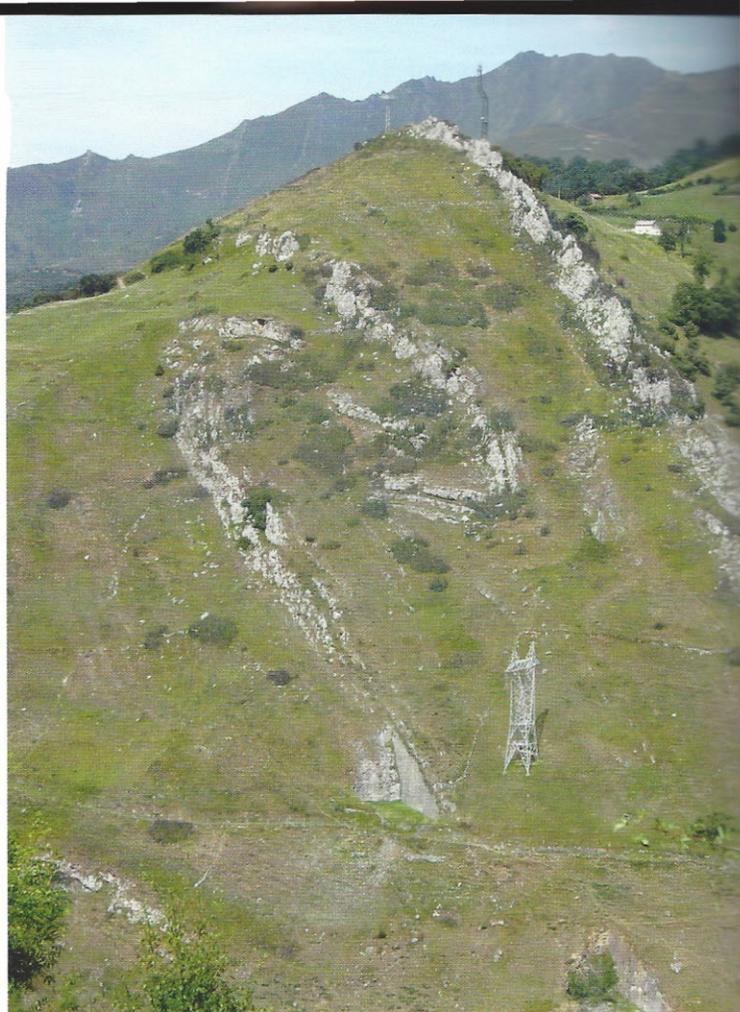


Figura 5. El Picu Corros, El Castro, abajo (Xulio Concepción Suárez)

frecuentados antes por los rayos (ahora hay pararrayos en las columnas de alta tensión, levantadas justo sobre las calizas); por eso, las güelas de los pueblos, cuando tronaba mucho, sacaban un crucifijo a la ventana que ponían mirando a las peñas de Tárano, al tiempo que rezaban unas cuantas oraciones, hasta que iba pasando la tormenta; y nos hacían rezar con ellas, por supuesto.

La Penasca Xuviles (Bendueños)

Con la misma técnica de reutilización y transformación de unas culturas por las siguientes, frente a Tárano, los romanos no pudieron menos de colocar su divinidad correspondiente: Júpiter (*Iupiter*), el dios del cielo luminoso; protector también de los rayos y las tormentas. Bien recuerdan los nativos de Bendueños que, en días de rayos, todos van a parar a La Penasca Xuviles, dejando siempre a salvo las cuadras y fincas de alrededor; por eso, le rezaban también a La Virgen de Bendueños para que los siguiera protegiendo; sabido es que los rayos van a las peñas donde hay mineral de hierro debajo, o similares. Como se observa, un caso más de continuidad, incluso entre los cultos prerromanos: primero, *Tárano* (celta, indoeuropeo); luego, *Júpiter* (ya romano).

El Curutsu Braña (La Vega'l Puzu)

Un *curutsu* es, en asturiano, un picacho saliente más relevante, desde el que se divisa un contorno desde una posición estratégica; tal vez una variante de la voz prerromana, **kor-r-* ('construcción circular, cercado'), que algunos etimologistas como Rivas Quintas⁶ consideran ya preindoeuropea: **k-r-*, **kor-r-* ('construcción circular con piedra'); de ahí podría haber surgido la forma **kur-*, **kur-r-*, presente en *curuchu*, *corocha* (más amplia la loma en femenino). Sufijo *-ullum* (diminutivo, despectivo), considerado también de origen prerromano, una vez latinizado.

Todos los *curutsos*, *corotsas*, están en posición saliente, vigilante, y se sitúan, casi siempre, por encima o al lado de los pueblos; da la impresión de que fueron asentamientos

primitivos antes de los poblados más estables en las laderas; sus orígenes, con el tiempo; pues se da la circunstancia añadida de que donde hay *curutsos*, hay luego *corros*, *castros*..., que terminaron en poblamientos estables. Toda una cadena de poblamientos en el tiempo.

El Curutsu Braña, en definitiva, parece la unión, el punto de vigilancia estratégico que coordina los valles de Güerna, Payares y Lena de Campomanes pa baxo; conecta, por tanto, la parte fondera y la cimera del conceyu; y se relaciona visualmente con otros muchos lugares que llevan la misma base por los altos, al este y al oeste de Lena. ■

6 Eligio Rivas Quintas. «Toponimia de Marín.» *Revista Verba*, Anexo 18, (Universidad de Santiago de Compostela, 1982), p. 46.

Figura 6. Herías. Tárano, al fondo (Xulio Concepción Suárez)



3. EL PAISAJE VERBAL CRISTIANO

En continuidad (y contigüidad) con el paisaje habitado en torno a Bendueños desde tiempos ya preindoeuropeos, se fue tejiendo otro paisaje verbal unido, sobre todo, por los caminos, en este caso (hay muchos topónimos para confirmarlo). Desde los *curutsos*, *las corras* y *los castros*, se fue pasando a los pueblos; y desde los lugares de culto precristianos, se llegó a las iglesias, a los patronos y a las patronas protectores de enfermedades y peligros. Es decir, desde las peñas adoradas se descendió hasta los altares de las ermitas, más cómodos y accesibles para todos. Unos cuantos ejemplos de lugares venerados (hagiotoponimia, hagioponimia).

El Quentu la Cruz (Herías-Bendueños)

No por casualidad tampoco, un altozano une, una vez más, dos laderas en apariencia opuestas; más que división, hay correlación simétrica, comunicación viaria. El Quentu la Cruz, en consecuencia, supone un nombre muy anterior a la función religiosa: voz prerromana **kant-* (roca, montaña); más lat. *crucem* (cruz) aplicada en forma figurada a las encrucijadas, los cruces de los caminos, tan frecuentes en cualquier

toponimia europea. Más tarde, el lugar del encuentro se fue transformando en muchas funciones añadidas: lugar de esperas para la información o ayudas mutuas; exposición de enfermos para posibles socorros por parte de otros viajeros de paso; alto en los entierros para rezar una oración y pedir la limosna para el alma...

El Quentu la Cruz debió ser ya lugar de comunicación antigua, pues une directamente Castro de Herías con Bendueños; más tarde, los dos poblados ya una vez organizados en la misma parroquia. Y une El Castián de Campomanes con los altos de Xuviles y El Curutsu Braña. Hay que notar el detalle, pues Campomanes tenía su camín propiu directo a Bendueños por Nocea; en cambio, el camino antiguo a los altos es del del Quentu la Cruz por Pasafrío (nombre, a su vez, evidente).

Con el tiempo, las peregrinaciones y los cultos, se levantó la cruz de piedra que hay casi pegada a la pared trasera de la cuadra; es un resto de una de las bóvedas derrumbadas, de modo que no ha de ser muy antiguo. En todo caso, supone el último eslabón en esa ininterrumpida sucesión de funciones para un mismo punto del camino; en este caso, una encrucijada, sin más.

Figura 7. El Quentu la Cruz (Xulio Concepción Suárez)



Santa María de Bendueños

Es la iglesia, el Santuario actual, pero se diría que responde a otra estructura bastante más allá de cristianos, latinos y romanos. Como se apuntó más arriba, este dato de la traducción cristiana de un adjetivo prerromano, lleva a comparar otros lugares semejantes en torno al mítico (y enigmático) Monte Vindio, con unos inevitables paralelos. Algo parecido ocurre en torno a Peña Sagra (Cantabria), y Peña Santa (Covadonga). Arriba, en las peñas, el dios prerromano (la divinidad solar); abajo, la transformación en el culto cristiano medieval.

Es decir, bajo Peña Sagra está Santa María de Lebeña (en Liébana); bajo Peña Santa, Nuestra Señora de Covadonga; bajo Peña Ubiña, Santa María de Bendueños. El paralelismo marcado por las alturas: arriba, el lugar inhóspito; abajo, la estancia segura. Arriba, las nieves perpetuas, antes, inaccesibles para la mayoría; abajo, el agua, siempre al alcance de todos. Arriba el altar pagano; abajo, el altar cristiano.

Ello confirmaría aquellos supuestos ya de Ptolomeo, de que, en realidad, el Monte Vindios no era sólo Peña Santa, sino que abarcaba la vertiente cántabra (más al este), como demuestra Peña Sagra. Y que se extendía más al oeste, como demuestra Bendueños en Lena.

Pues, como Santa María de Lebeña

Se diría, por tanto, que *Bendueños* coincide con el pueblo cántabro de *Lebeña* en algunos puntos: los dos están en las estribaciones de sendas peñas míticas (Peña Ubiña y *Peña Sagra*); los dos tienen iglesias dedicadas a *Santa María*. Tal vez, por tanto, un mismo origen en *Vindio*, por caminos fónicos distintos. Dato interesante: los nombres casi nunca están solos.

Incluso para la etimología más aceptada de *Ubiña* (lat. *pinna albinea*), habría que sospechar de una simple traducción latina del mismo *Vindio* a través de *La Vindia* (ya citada para el caso cántabro de *Liébana*, *Lebeña*...); para llegar a *Ubiña*, podría haber precedido también **La Vindia > *Lavindia > *Albindia* (simple metátesis fónica)..., que los nativos traducirían por la más parecida en uso entonces: *albinea* (blanca en los dos casos).

En resumen, son muchos los parecidos y paralelismos en torno al *Mons Vindius*. a uno y a otro lado de Picos: los criterios geográficos de más de dos mil años atrás eran otros, sin duda.

Figura 8. Iglesia de Bendueños (José Ramón – Flash Lena)



La Fuente Santa (Bendueños)

El paso siguiente a la cristianización del Monte Vindio sería el de justificar lo de Santa María, añadido a una divinidad precristiana. Así surgió la leyenda de los segaeros que encontraron una imagen de la Virgen cuando estaban segando el práu que hay bajo el pueblu (La Güerta la Fuente), al par del camín a Campomanes. En resumen, dice la voz oral:

La bona parexa de güés, la más fuerte, nun pudo baxar la imaxen en la carreña, como querían los de Campomanes; en cambio, la parexa más ruina de Bendueños pudo xubila sin ningún problema pa Bendueños.

En consecuencia con las actitudes de sendas parexas, los vecinos de ambos pueblos quedaron más o menos en acuerdo mutuo (tal vez no todos igualmente convencidos), de que la Virgen sólo quería subir a La Campa; y allí le fueron levantando una iglesia y un santuario en consecuencia (ya recogido en *Por los pueblos de Lena...*, pp. 561 y ss.).⁷

Con la trama de la leyenda popular, la cultura cristiana fue justificando esa relación de ambas partes del nombre en la iglesia del pueblu: la patrona mariana pasaba a heredar la tradición de Vindonnus, como divinidad protectora de las enfermedades; una simple actualización del nombre, heredaba toda una remota tradición de cultos naturales, sin más. Y así continuó la devoción, siglo tras siglo, hasta estos mismos días, muy desdibujados ya, pero con devotos mayores que bien recuerdan los *ofrecíos* a pie y con escapularios, algunos y algunas de rodillas, desde los pueblos vecinos. Una devoción que traspasó fronteras allí donde llegan los devotos de La Virgen de Bendueños: muchos emigrantes la llevan siempre en la retina, en la memoria y en el alma.

El camín de peregrinos (el del Güerna y el del Payares)

Muy arraigada debía estar la devoción al Santuario de Bendueños, pues el lugar se fue convirtiendo en la encrucijada del camín de peregrinos que sube desde Herías, procedente de Samiguel, Payares...; y el que viene de Alceo, La Cortina, Acebos, Alto'l Palo, San Emiliano...

⁷ Xulio Concepción Suárez. *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos* (Oviedo, Edita Ayuntamiento de Lena. Hifer, 2014), p.559-562.

Ya desde Bendueños, continuaban ya unidos a Campomanes por La Fuente Santa, Nocea, Casafraes...; un camino antes ancho (más de tres m), empedrado, con paredes a los lados entre las fincas..., hoy del todo irreconocible en muchos tramos por las malezas; quedan preciosas pedreras para contarlo por Tsamas, El Tarrañín... Un patrimonio más que, en parte, se fue de estas montañas. Las dos *vieiras*, talladas en el dintel superior de sendas ventanas del Camarín, son dato irrefutable del paisaje peregrino de Bendueños.

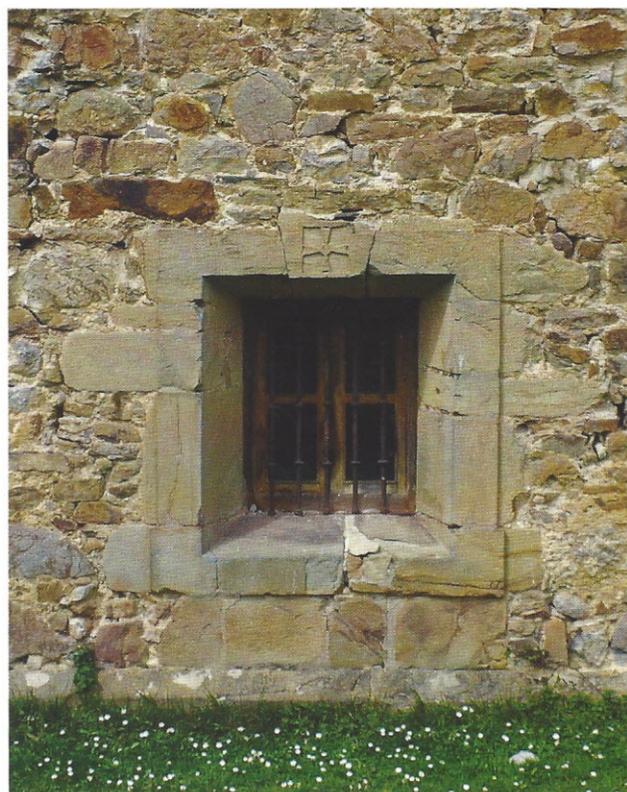


Figura 9. Cruz patada tallada sobre el dintel de una ventana del camarín (Xulio Concepción Suárez)

Alceo de los Caballeros

Sería otro documento imprescindible a la hora de reconstruir el tejido caminero y religioso que culmina en Bendueños: otra arraigada leyenda habla de unos monjes dedicados a la custodia del Santuario, como protectores de los lugares de culto y de los templos; aunque con objetivos que, más bien, parecen económicos, que demasiado religiosos.

Con otro detalle de interés: se dice que los caballeros templarios trajeron hasta Alceo y Bendueños el primer sistema de pago mediante una especie de tarjeta de crédito a la antigua, pionera para su tiempo (mucho sabía Isaac Antolín de estos temas): los peregrinos franceses, previo pago o arreglo en su país, saldaban sus cuentas con los templarios por los caminos que pasaban, sin dinero alguno en los refaxos. Alceo fue, en su origen, una villa, como queda en el nombre de *Treslavitsa*: finca detrás del pueblo, contemplado más bien desde algún alto.

Con un detalle más en Bendueños: grabadas en el marco superior de las ventanas traseras del Camerín, hay unas cruces que recuerdan la Cruz de Malta, la de los cuatro brazos iguales; se diría que las marcas de los templarios quedaron talladas en esos signos; o que alguien intentó imitarlas por otras razones; pues algo parecido se repite en el caserón cimero de La Romía, al paso del camín francés por la vertiente más solejera del Payares. Como en tantos otros caserones, cabanas, ermitas..., de los conceyos asturianos. No hay que olvidar que Los Caballeros es otro paraje de Villayana, al paso del mismo camín de peregrinos por el valle, no por casualidad, sobre L'Hospitalón del miemu pueblu (los nombres, casi nunca están solos).

L'Hospitalón (La Cortina): La Casona

Porque sigue la red viaria y toponímica. En esa ininterrumpida lectura del paisaje caminero, se van tejiendo otros datos en el contexto. Es el caso del Hospitalón (La Casona, para otros) que se encuentra la derecha de La Fuente, subiendo a La Cortina por el antiguo camino que cruza el pueblo hacia Artos, Arnón..., Bendueños. Un largo edificio en piedra labrada con dos plantas: arriba, se conservan varias puertas orientadas al saliente, por las que se accede a una serie de estancias

(hoy payares), separadas por tabiques o cebatos; abajo, las cuadras ahora, comunicadas todas ellas entre sí; tal vez, caballerizas para las cabalgaduras de paso, siglos atrás.

De interés especial resulta un nombre que recuerdan los vecinos, La Capilla: primera estancia, justo a la entrada de las cuadras, a la que se accede por un arco de piedra toa (tipo de piedra pómez, *travertina*), tallada, aunque hoy ya muy desdibujada tras siglos de uso como establo. Todo hace pensar en una alberguería de peregrinos al paso del camín francés, como tantas otras que justifican la etimología: adjetivo latino, *hospitalem* (relativo al huésped, lat. *hospitem*, peregrino, viajero); el sentido moderno, llegaría mucho después. El mismo *hotel*, *hostal*, *hospital*..., tienen idéntica raíz caminera (*hospitalaria*, en realidad). Lo que son las paradojas y las redes de las palabras.



Figura 10. Vista del Güerna desde Bendueños (David Ordóñez Castañón)



Figura 11. En primer término, la Casa de la Cofradía, con la caballeriza en la planta baja (Julio Tomillo – Flash Lena)

Valdelasviñas (Alceo – Bendueños)

Por las mismas razones y conexiones verbales (etnolingüísticas, etnográficas, en rigor), encontramos las viñas, que nunca faltaban cerca de caserones, palacios, monasterios... Por ejemplo, Valdelasviñas: una zona de fincas (antes sembradas) justo bajo la iglesia de Bendueños, sobre el camín que viene de Alceo; a medias, por ello entre los dos pueblos, situadas las parras en la vertiente más soletera sobre la Reguera Malpica, la que da al río Güerna por Sotietso.

El Camerín de la Iglesia

Citado hace ya más de veinte años en diversos estudios publicados, vuelve a retomar la luz (menos mal), para una posible restauración, como se merece por sus peculiares pinturas, inscripciones..., todavía reconocibles en parte. Por aquellos años noventa, aunque en parte deterioradas ya, no habían sufrido las goteras del teyao que terminarían con la cal de la bóveda y las paredes laterales. El intento tan loable de David Ordóñez, Mari Loli... y compañía, por declararlo BIC, pudiera ser el comienzo de su recuperación, una vez que los medios informáticos y virtuales están hoy más al alcance, a diferencias de varios lustros atrás.

La Caballeriza

Siguiendo con el entramado verbal y arquitectónico de Bendueños, damos con el edificio lateral de la iglesia (izquierda mirando desde la entrada al pórtico y a la capilla): una larga y alta estancia, que se decía era el refugio de los caballos que venían por el camín de peregrinos. Siempre fue lugar un poco misterioso y respetado por el vecindario, pues había unas andas que se atribuían también a los enfermos, lo mismo del pueblo que de los caminantes de paso. Pocos datos más, pues el lugar siempre fue un poco tabú para los más jóvenes, por lo menos, cuando a alguien se le ocurría preguntar más detalles al güilu o la güela. A todo nos decían más que arriba, sobre La Caballeriza, dormían los peregrinos. Y, por ello, se justificaría una puerta que comunica la tribuna de la iglesia con este piso superior de La Caballeriza, antes dividido por cebatos y maderos en varias estancias a modo celdas o similares.



Figura 12. Casa de Novenas o “Casa los Frailes”
(Julio Tomillo – Flash Lena)

La Casa los Frailes

Algo semejante se podía decir del albergue actual frente a la iglesia de Bendueños: se decía que allí vivían unos monjes que atendían la iglesia y a los peregrinos de paso; tiene dos pisos y soportal: en la parte superior, quedan marcas de haber sido lugar de *tsar* (llar del suelo), pues estaban las paredes afumadas hasta las reformas recientes para el albergue renovado por Sandra (la hospitalera actual); abajo, transformada ya en cuadra, se perdieron detalles y tradiciones; ahora, la cocina y el comedor del albergue. Queda el nombre y la iniciativa alberguera de Sandra, para contarlo, una vez más.

Casafraes (Campomanes)

Se haría larga la lista de nombres en el tejido toponímico viario que se irradia desde el santuario de Santa María de Bendueños. Uno, por ejemplo, es el que se refiere a los frailes: los *fraes* de tantos lugares (lat. *frates*, ‘hermano’). Casafraes es la cuadra actual justo al paso del camín que asciende del Castián de Campomanes hacia Bendueños: la casa de los frailes, de los hermanos, por tanto. Y

el nombre se repite por el otro camino que viene de Herías desde Samiguel d’Eros: justo al llegar a Herías, entre La Moral y Tsinarinos, está Fraimanés (el fraile, el hermano Manes).

En fin, la cadena, la red, toponímica necesitaría muchos documentos escritos, pero, de momento, tenemos los orales. Sirvan el ejemplo del mismo Campomanes: muchas teorías sobre su etimología, pero las discusiones, tal vez, se acaben con el nombre de *Fraimanés*; el mismo hermano (tal vez, poseedor monacal, señorío..., Manes), parece haber quedado en el segundo componente del pueblo para describir el Campo, la posesión de Manes, topónimo generalizado en otras regiones y lenguas: *Manet*, *Mani*, *Maneto*, *Mane*, *Villamanín*, el puerto quirosano *de Manín*..., y tantos otros en los mapas. Los nombres, casi nunca están solos tampoco: las redes sociales, verbales..., son muy anteriores a Facebook, Twitter y compañía... ■

4. PARA CONCLUIR

En resumen, como se apuntó al principio, la intrahistoria de Bendueños se remonta muchos siglos atrás: varios milenios antes de las novedades romanas y cultos cristianos. Una historia de pobladores que descendían de las cumbres nevadas casi todo el año antes, para asentarse poco a poco en los mejores rellanos de las laderas, pero sin olvidar nunca sus costumbres, pegadas a la dura realidad del paisaje que les tocó vivir en cada tiempo.

Una vez más, el lenguaje toponímico, como vestigio verbal casi exclusivo sobre el paisaje en tantos casos. A falta de documentos escritos (prerromanos, altomedievales...), por el momento, para esos pueblos más pequeños, con capillas menores, perdidos en la soledad de las montañas, nos quedan los topónimos, esas palabras milenarias de un paisaje como historia (intrahistoria, mejor, que diría Unamuno) de un territorio habitado. Y nos quedan estas nuevas generaciones de jóvenes con ilusiones y tecnologías renovadas. Siempre estaremos un poco a tiempo. ■

BIBLIOGRAFÍA

ALBAIGÉS, Josep María. *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Ed. Planeta, 1998.

CABEZA QUILES, Fernando. *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia: a súa orixe e o seu significado*. Vigo: Ed. Xerais, 1992.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo: KRK Ediciones, 2007.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. «Toponimia jacobea entre León y Oviedo.» Editado por ASACRE (Asociación Asturiana de Ciencias de las Religiones). *Revista LUCUS*, nº 2 (2001): 115-147.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Por los pueblos de Lena: la voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Lena: Conciyu L.lena / Ayuntamiento de Lena, 2014.

LUEJE, José Ramón. *Los picos del Cornión (Cumbres de la Reconquista)*. Gijón: Ed. La Industria, 1968.

MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 1845-1850.

MARTINO, Eutimio. *En torno a los Picos de Europa*. Ed. Diputación Provincial de León, 1998.

—. *En torno a Los Picos de Europa. Nombres del agua. Nombres de lugar. I. El relevo latino*. León: Gráficas Sorles, 1996.

—. *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1982.

RABANAL ÁLVAREZ, Manuel. «Peña Ubiña-Mons Vindius.» *Archivos leoneses*, nº 18 (1955): 128-132.

RIVAS QUINTAS, Eligio. «Toponimia de Marín.» *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*. Anexo 18 (1982).

SEVILLA RODRÍGUEZ, Martín. «Mons Vindius.» *Revista Torrecedredo*, 1993: 51-52.

SEVILLA RODRÍGUEZ, Martín. «Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el norte de la Península Ibérica.» Editado por Universidad de Oviedo, Instituto de Historia Antigua. *Memorias de Historia Antigua III* (1979): 261-271.

—. *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1980.

SEVILLA RODRÍGUEZ, Martín. «Topónimos asturianos de origen indoeuropeo prelatino.» *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 96-97 (1979): 153-180.

SEVILLA RODRÍGUEZ, Martín. «Vestigios toponímicos de culto a Taranis en Asturias.» *Beiträge zur Namenforschung* 14/2 (1979): 134-136.